

KUCHINOTSU, EL PUERTO QUE ACOGIO A VALIGNANO

1563 - 1579 - 1638

El 25 de julio, fiesta de Santiago, de 1579, el barco del Capitán Mayor de Macao, Lionel de Brito, bajaba el ancla en el puerto de Kuchinotsu. Han pasado cuatrocientos años desde ese acontecimiento. En ese barco llegaba a tierras japonesas un pasajero excepcional, el Padre Alejandro Valignano. A partir de ese momento los acontecimientos toman un nuevo rumbo. Kuchinotsu, esa pequeña bahía donde un mar tranquilo y claro armoniza perfectamente con las frondosas colinas que la rodean, es encrucijada en los caminos de la historia del cristianismo en Japón.

En estas líneas, como conmemoración de ese cuarto centenario, quiero presentar la historia cristiana de Kuchinotsu. En la historia de ese bello puerto situado en el extremo sur de la península de Shimabara, en la prefectura de Nagasaki, ese período es un capítulo enmarcado entre dos fechas exactas: mayo de 1563, abril de 1638. Antes de que el Hermano Luis de Almeida inaugurase esa historia, Kuchinotsu era ya el mejor puerto del territorio de Arima: después de la insurrección de Shimabara, Kuchinotsu vuelve a ser puerto comercial; hoy día es una escala en la ruta turística que une a Nagasaki con las islas de Amakusa; pero sólo en el período entre las fechas indicadas Kuchinotsu ejerce un influjo profundo, a veces decisivo, en la historia.

Fundación de la iglesia de Kuchinotsu

Dos son las fuentes principales para el estudio de este capítulo: La primera parte de la 'Historia de Japón' del P. Luis Frois y las cartas del Hermano Luis de Almeida y sus compañeros. Frois nos da una serie de anécdotas interesantes y su interpretación de los acontecimientos; mas como éstos tuvieron lugar en parte antes de su llegada a Japón, la cronología es bastante defectuosa; Luis de Almeida, protagonista principal, nos proporciona la relación más exacta y objetiva¹.

¹ Las cartas de Almeida y sus compañeros en, "Cartas que os Padres e irmaos da Companhia de Jesus escreberao dos Reinos de Japao & China", Evo-

La historia no comienza en Kuchinotsu sino en otro puerto de la costa occidental de Kyushu, situado en el territorio de Omura. En julio de 1562, la nave de Don Pedro Barreto había entrado en el puerto de Yokoseura, y días después llegaba el Hermano Luis de Almeida para negociar con el *daimyo* Omura Sumitada, en nombre del P. Cosme de Torres, el uso del puerto por los portugueses y de la población por los misioneros.

La noticia corrió pronto por todo Kyushu: Sumitada, el segundón de la casa de Arima adoptado en la de Omura, había abierto Yokoseura a los portugueses y al cristianismo, y con ese paso audaz había dirigido a sus arcas las ganancias del codiciado comercio de Namban. Algunos *daimyos* sacaron inmediatamente las consecuencias: Matura Takanobu, de Hirado, que había perdido ese comercio, trama la destrucción de Yokoseura; Shimazu Takahisa, el primero que tuvo contacto con los portugueses, aunque sin llegar a una vinculación definitiva, piensa en el puerto de Yamagawa como rival de Yokoseura; pero fue el *daimyo* retirado de Arima y padre de Omura Sumitada, Arima Haruzumi Sengan, quien pasó inmediatamente a la acción escribiendo una carta al Padre Torres en la que pedía enviase algún misionero y ofrecía el puerto de Kuchinotsu.

Torres respondió a esa invitación en la primavera de 1563, enviando al hermano Luis de Almeida, que en sus siete años de jesuita había roturado ya con éxito el terreno en Bungo, Hirado, Satsuma y Yokoseura. Almeida fue de Yokoseura a Arima entre el 14 y el 21 de marzo. Esta vez su viaje no pasó de Shimabara donde estuvo hasta el 5 de abril. Allí se entrevista con Arima Yoshisada (Yoshinao), que ya había sucedido a su padre Sengan como *daimyo* de Arima. Yoshisada envía por medio de Almeida una nueva petición a Torres².

El doce de abril Almeida vuelve a salir de Yokoseura, pasa por Omura, visita el campamento de Yoshisada, se detiene unos días en Shimabara y después de breve estancia en Andoku, entra en Kuchinotsu. La travesía entre estas dos poblaciones es sólo de unas

ra 1598. Luis Frois "Historia de Japam" edicao anotada por José Wicki S.J., Vol. I, Biblioteca Nacional de Lisboa, 1976. Este primer volumen sólo llega al año 1654. Esperamos la continuación de esta magnífica obra. En japonés ha sido editada toda la primera parte por el Profesor Takeo Yanagiya (Toyoo Bunko). La traducción de la obra completa por el Profesor Kiichi Matsuda va ya por el vol. VIII, aunque el orden de los capítulos ha sido alterado para agruparlos por regiones (Chuo Kooronsha). Para los Catálogos del personal de la misión de la Compañía de Jesús nos basamos en el vol. I de "Monumenta Historica Japoniae", en la colección Monumenta Historica S.J., editado con espléndido estudio por Josef F. Schütte S.J., Roma 1975.

² Un breve resumen de la vida de Luis de Almeida, en "Luis de Almeida, 1525-1583", por Diego Pacheco S.J., en "Studia", n. 26, abril 1969, Lisboa.

horas, y Frois nos indica que ese día hacía muy buen tiempo. La observación puede parecer superflua y aun extraña, pues las relaciones de los misioneros se complacen más en relatar las tempestades y tifones que encuentran en sus viajes. Mas para quien conoce la costa sur de la península de Shimabara y el puerto de Kuchinotsu, esa sola línea es una descripción viva del momento psicológico de Almeida al entrar en su nuevo campo de operaciones. El paisaje es de una serena belleza, con la crestería azul del monte Unzen al norte, las islas de Amakusa al sur, las aguas tranquila del mar Ariake, y la costa de Arima, baja y de amplias curvas, salpicada con pequeñas aldeas.

Almeida llega a Kuchinotsu ya entrado el mes de mayo. Iba acompañado por un emisario del *daimyo*, y llevaba como compañeros tres catequistas japoneses. La población de Kuchinotsu abrió sus puertas al misionero y en dos semanas Almeida bautizó unas doscientas cincuenta personas. Predicaba a los adultos por la mañana y al anochecer, dedicaba el mediodía a la instrucción de los niños. Frois, al hablar de esa primera evangelización, caracteriza así a los habitantes de Kuchinotsu: "Como aquel lugar es puerto que dista solamente dos leguas de Arima, había allí hombres de muy buen entendimiento".

Dejando a uno de los '*dojiku*' o catequistas llamado Paulo para que continuase la evangelización, Almeida marchó a Shimabara, pero en Junio ya lo encontramos otra vez en Kuchinotsu. Paulo le indica que ha bajado mucho la asistencia a la catequesis; la razón resultó ser el lugar donde se tenía, que era la casa del regidor de la población. Los habitantes tenían dificultad en acudir con frecuencia a la casa de la primera autoridad de Kuchinotsu. Como el *daimyo* ya había dado un terreno para levantar la iglesia, Almeida pidió le cediesen también un edificio vecino, que había pertenecido a un templo budista. En poco tiempo los cristianos lo habilitaron para casa y levantaron otro sencillo que hiciera las veces de iglesia. Luego en una colina cercana, a unos trescientos pasos de la iglesia, se levantó una gran cruz. Se subía hasta ella por unas gradas que terminaban frente a la iglesia; para construirlas fue necesario derribar una gran roca de unos cuatro metros de altura. Como en ese tiempo murieron dos niños cristianos los enterraron al pie de la cruz. De uno de los pequeños se cuenta que poco antes de morir exclamó con rostro alegre: *Yagate Tengoku e mairoo* ('Dentro de poco me iré al cielo'). La frase en su forma japonesa pasó a las cartas de los misioneros.

Dejando todo en marcha, Almeida vuelve a Yokoseura el dos de julio, recorre los campamentos de Arima Yoshisada y de Omura Sumitada: este último ha recibido el bautismo a primeros de junio. Luego, camino de Bungo, se detiene en Kuchinotsu una jor-

nada, el 19 de julio. Un mes más tarde, el 17 de agosto, tiene lugar la sublevación de Goto Takaaki y sus aliados contra Omura Sumitada. Esta rebelión tuvo fuerte repercusión en Arima, donde Sengan prohíbe la propagación del cristianismo. Es la primera prueba para la nueva cristiandad de Kuchinotsu. La cruz del monte es derribada, la iglesia destruida, y, cuando a mediados de septiembre, Almeida pasa por allí camino de Yokoseura, no le permiten desembarcar; mas esa noche una barca de cristianos aborda silenciosamente el barco de Almeida, le piden perdón por no haber podido salir a recibirlo y manifiestan su firmeza en la fe. La fe de la iglesia de Kuchinotsu había superado la prueba.

La población de Yokoseura fue incendiada en noviembre de 1563 y sus misioneros tuvieron que dispersarse. Torres y Almeida pasaron a Takase (hoy Tamana, conocida por sus fuentes termales) a orillas del Ariake-kai, y que pertenecía al *daimyo* de Bungo, Ootomo Soorin. Mientras residía allí, a fines de año o comienzo de 1564, en una visita que hizo a Funai, capital de Bungo, Almeida tuvo ocasión de ayudar económicamente a un bonzo, legado de Arima Sengan. El bonzo, agradecido, al volver a Arima habló elogiosamente de Almeida, y Sengan, que estaba ya más sosegado, se dispuso a abrir de nuevo las puertas de Kuchinotsu. En abril Almeida pasó a Shimabara y se entrevistó con Sengan; éste le dijo que Torres podía ir a Kuchinotsu pues la población "era de cristianos". Según Frois había ya unos 450. En mayo Torres y Almeida entraban por fin en Kuchinotsu. Almeida comenta con legítimo orgullo: "Quedó el Padre muy satisfecho de la cristiandad del reino de Arima". Durante unos años el pequeño puerto iba a convertirse en la cabeza de la iglesia japonesa³.

Torres permaneció en Kuchinotsu tres años y medio, hasta el día 1 de enero de 1568. Su trabajo tiene dos aspectos claramente diferenciados, el de acción directa pastoral en la población, y el de dirección de toda la cristiandad de Japón.

Para el primer trabajo, después de reedificar la iglesia y de dedicar una ermita a Nuestra Señora, "Santa María del Cabo", intensificó sobre todo la instrucción de los niños. Un buen grupo de cristianos de Shimabara, donde continuaba la persecución, fue a refugiarse a Kuchinotsu dando así nueva fuerza a esta iglesia. Cuando todo Kuchinotsu fue cristiano, Torres extendió su acción a Shimabara y a la cercana población de Arima, residencia del *daimyo*. Almeida había marchado a Kyoto y Torres trabajaba con un pequeño equipo formado por el hermano Aires Sánchez y los *dojiku* Paulo y Damián. En 1565 el grupo se vio reforzado por un recién

³ Diego Pacheco S.J., "El hombre que forjó a Nagasaki, Cosme de Torres", Madrid 1973, p. 53 ss.

llegado a Japón, el P. Juan Cabral, y por Almeida que volvió de Kyoto en junio con una preciosa conquista, el médico y literato Paulo Yoho⁴. En diciembre Torres decidió tener una reunión de los misioneros que trabajaban en el occidente japonés. Los Padres Torres y Figueiredo, los hermanos Aires Sánchez y Lorenzo, recién llegado de Kyoto, Paulo Yoho y los dos *dojiku* tuvieron una misión de dos semanas que llegó a los últimos rincones de Kuchinotsu; después de Navidad Almeida se unió también al grupo; en sus cartas tiene palabras de elogio para la liturgia de los niños, bien aleccionados por Torres, antiguo profesor de gramática en Mallorca y Valencia.

Una pregunta que suele ofrecerse al historiador que hoy día visita Kuchinotsu es: ¿Dónde estuvo situada la iglesia centro de toda esa acción evangelizadora? En Kuchinotsu, como veremos, no queda tradición local, como consecuencia de la rebelión de Shimabara. Las cartas de los misioneros son parcas en detalles locales; no nos queda sino hacer algunas conjeturas a base de los pocos datos que poseemos. El primer paso es proyectar esos datos sobre el mapa de la antigua población. Esa estaba formada por tres núcleos principales: A mano derecha del que entra en la bahía, en la costa norte, el barrio de Oya; en la parte sur, dentro de la bahía, en la estrecha franja entre las colinas y el mar, el barrio central, dividido en dos, Naka-machi y Oodomari. Finalmente, al otro lado de las colinas, en la costa que mira a Amakusa, la aldea Hayasaki. Junto a la playa, al fondo de la bahía, había otras dos aldeas, Toojin machi (barrio de los chinos) y Kuki-yama machi.

¿Dónde estaba la iglesia? Frois en su Historia, al resumir los acontecimientos con ocasión del bautismo del *daimyo* Sumisada, diez años más tarde, contradiciendo lo que ha narrado en capítulos anteriores, dice que la evangelización comenzó por Hayasaki, y que el *daimyo* tardó años en dar el permiso. Ya hemos visto las fechas del proceso de la conversión de Kuchinotsu. Puesto que ésta comenzó centrada en la casa del regidor, hemos de decir que fue en el barrio central. Todos los datos señalan a éste. Se nos habla de dos edificios, la iglesia con la casa adjunta para residencia, y la ermita de "Santa María del Cabo". Entre ambas la distancia era lo que alcanza un tiro de arcabuz. El puerto más antiguo en Ku-

4 Paulo Yoho nació hacia 1508 en la provincia de Wakasa; fue bautizado por el P. Vilela en Kyoto en 1560; fue admitido en la Compañía de Jesús por el P. Valignano en 1580; murió en Nagasaki en 1595. El Catálogo de 1593 lo presenta con magnífico elogio: "Hermano Yofo Paulo, natural del reino de Vacasa, de 85 años de edad. muy debilitado, de 13 años de la Compañía, en la cual fue recibido tan viejo por hombre insigne en las letras de Japón y aver gastado más de otros 15 años biviendo como *dojiku* en nuestras casas y aver echo mucho servicio a la Compañía con sus letras".

chinotsu es, como indica su nombre, "Oodomari" (nombre frecuente en estas costas de Kyushu). Aquí el agua es profunda y las colinas defienden del viento sur, el más peligroso en la época de tifones.

Si comenzamos a buscar llevados por el nombre "Santa María del Cabo", en esta parte de la población no hay otro cabo que el que protege la entrada del puerto 'Dobira saki'. Aquí, en un bosque de camelias silvestres y cerezos, se levanta hoy día un templecillo dedicado a la diosa Kwanon *Setaka Kwanon*. Creo que éste es el sitio de la ermita. Si desde aquí nos dirigimos hacia el centro de la población, a una distancia de un tiro de arcabuz llegamos, dentro de Oodomari, al cruce de donde arranca el camino que va a Hayasaki. Aquí no hay hoy día ningún templo budista, pero sí hay un viejo cementerio que nos dice existió allí hace muchos años un templo. Creo que éste es el sitio con más probabilidades. Es cierto que no pocos de los historiadores locales señalan como sitio de la iglesia el actual templo budista *Gyokuhoo-ji*, que está sobre una colina en Naka-machi; pero no hay ningún documento que resguarde esa afirmación; el *Gyokuhoo-ji* fue construido en la segunda mitad del siglo diecisiete, y no hay ningún 'cabo' que diste de él lo indicado en las cartas de los misioneros.

Desde Kuchinotsu Torres dirige un nuevo movimiento de expansión del cristianismo. El viaje de Almeida le ha asegurado que la iglesia del Gokinai centrada en Kyoto avanzaba ya con pie firme: ahora en 1566 envía a primeros de año a Almeida y Lorenzo a las islas de Gotoo: en verano Almeida regresa enfermo a Kuchinotsu, pero vuelve a salir, esta vez a la vecina isla de Amakusa, donde Shiki Rinsen, *tono* (señor) de Shiki, sueña con atraer él también a su dominio los barcos portugueses.

Mientras tanto en Kuchinotsu tiene lugar un hecho de gran importancia, pero que a primera vista pasa inadvertido. Torres comprendió bien lo que suponía la conversión de Paulo Yoho y desde el comienzo decidió utilizar sus cualidades. En primer lugar le encargó la instrucción de los niños; pero también se sirve de él en la traducción de las oraciones, etc. Paulo Yoho es el iniciador de la literatura cristiana japonesa, continuada después por su hijo, también médico, Vicente Hoin. Cuando leemos en las cartas de Almeida que los cristianos de Kuchinotsu tenían sus danzas religiosas, no podemos olvidar que Paulo Yoho fue autor de un libro de "Mai" o escenas de teatro religioso en las que la danza es elemento principal. Al atardecer los niños de Kuchinotsu se reunían en la iglesia para rezar las Vísperas. Al final se cantaba la Salve Regina. Tal vez entonces se usó ya la bella traducción japonesa de suave ritmo y profundo sentido poético que leemos en los catecismos impresos algunos años después.

Desde Kuchinotsu escribió Torres dos interesantes cartas al General de los jesuitas, Diego Laínez. La última es de 24 de octubre de 1566. Lástima que no tengamos carta suya narrando los acontecimientos del año siguiente. En el verano de 1567 entraba en el pequeño puerto de Kuchinotsu la gran nave de Tristán Vaz de Veiga. Para Arima Yoshisada era la realización de sus sueños; para los habitantes de Kuchinotsu una inesperada riqueza. Paulo Yoho ha recogido en sus *Monogatari* (Historias) la euforia del momento: “¡Qué feliz acontecimiento! El barco entra en Kuchinotsu”⁵.

Mas para Omura Sumitada, todavía en posición difícil frente a sus muchos adversarios, la defección del barco portugués era un revés imprevisto. Poco después de la llegada de la nave, se presentaba en Kuchinotsu Omura Sumitada para hablar con el P. Torres. No nos ha quedado nota del contenido de esas conversaciones, pero sí conocemos una consecuencia importante. A fines de año Luis de Almeida salía otra vez de Kuchinotsu para comenzar la evangelización de Nagasaki. Hay coincidencias curiosas en la historia: cuando en 1571 se abra el puerto de Nagasaki, será también Tristán Vaz de Veiga quien lleve a él la primera nave del comercio portugués.

El hermano Miguel Vaz presentaba así en carta desde Kuchinotsu el estado de esa iglesia al finalizar el 1567: “Los de este lugar, todos, grandes y pequeños, son ya cristianos, sin haber ningún gentil, y viven como si fueran cristianos muy antiguos, confesando y comulgando las más veces que pueden, no siendo posible cuantas quieren por estar el Padre [Torres] muy viejo y cansado”.

Uno de los más pequeños feligreses de Torres era un niño nacido ese año, Pedro Chikuan, que en 1585 ingresará en la Compañía de Jesús; desterrado por la fe a Manila en 1614, pasará de allí a Macao donde muere en 1622. Fue enterrado en la iglesia, al pie del altar de San Miguel.

Torres podía estar, según Vaz, viejo y cansado, pero el 1 de enero de 1568 dejó la iglesia de Kuchinotsu al cuidado de Almeida y marchó a la de Shiki; vuelve sin embargo en verano para cuidar a Almeida que estaba enfermo y en septiembre sigue por Nagasaki a Omura. Ya no volverá a la bella bahía con su entrada guardada por la ermita de Santa María del Cabo⁶.

⁵ La cita se encuentra en la gramática japonesa compuesta por el padre Joao Rodríguez Tsucu, “Arte da Lingoa de Japam”, Nagasaki 1604; edición japonesa por el Profesor Tadao Doi, “Nippon Dai Bunten”, Tokyo 1955. p. 470.

⁶ El P. Francisco Pirez, en sus “Pontos do que me alembrar”, cf. “Monumenta Historica Japoniae”, vol. I, p. 393, anota los nombres de algunos portugueses de la nave de Vaz de Veiga que invernarón en Kuchinotsu y acompañaron a Torres a Shiki: Bertolameu de Gouvea, Baltasar Gamboa, Gonçalo Falcao, Andre Soares Maluco.

PENINSULA DE SHIMABARA



Kuchinotsu ha dejado de ser el escenario principal; su nombre aparece sólo esporádicamente con ocasión de algún viaje de Almeida o alguna carta escrita desde allí. Así en 1570, después de su aventura con los piratas del Ariake Kai, Almeida pasa en Kuchinotsu la fiesta de Resurrección, y luego en otoño vuelve acompañando al nuevo superior Francisco Cabral. Por ese tiempo, el P. Torres fallecía, el 2 de octubre, en la iglesia de Shiki. En 1571, Cabral está otra vez en Kuchinotsu y escribe desde allí a 23 de septiembre. Al volver de Kyoto y de su visita a Nobunaga en 1574, Cabral se retira por algún tiempo a Kuchinotsu con el hermano Juan de Torres para redactar su tratado sobre las sectas budistas y los principios filosóficos del cristianismo. Pero el habitual residente de la iglesia de Kuchinotsu sigue siendo Almeida, que extiende su apostolado hasta la residencia del *Daimyo*. Ese trabajo culmina con el bautismo de Arima Yoshisada el 15 de abril de 1576, domingo de Ramos. Para la ceremonia fue a Kuchinotsu el P. Gaspar Coelho. Desde el domingo de Pasión, 8 de abril, Yoshisada y treinta de sus vasallos principales asisten a las explicaciones de catecismo en la iglesia de Kuchinotsu: allí recibieron el bautismo. Trece años antes Yoshisada había abierto las puertas de Kuchinotsu a los misioneros; ahora Kuchinotsu le abría a él las puertas de la iglesia. Yoshisada se llamó Don Andrés, y escribía su nombre con tres caracteres chinos que expresaban la idea: hombre que con paz conquista el cielo.

Ese bautismo y las numerosas conversiones que se siguieron en todo el territorio de Arima, dieron nueva vida a la iglesia de Kuchinotsu; encontramos allí un nuevo misionero, el P. Alfonso González, y también llega para ayudar en el trabajo el P. Cabral. Pero en diciembre de ese mismo año Don Andrés Yoshisada muere tras rápida enfermedad, y su hijo y sucesor Arima Shigezumi (Harunobu) persigue a los cristianos. Los nuevos cristianos de Arima cayeron fácilmente: los de Kuchinotsu se mantuvieron firmes; siguen dos años de dura prueba que preparan al pequeño puerto para nuevos días de gloria⁷.

Llega el Visitador Alejandro Valignano

El año 1578, como de costumbre, la nave portuguesa 'San Sebastián', al mando de Domingos Monteiro, había entrado en Nagasaki. En ella arribaba a Japón un escogido grupo de misioneros enviados por delante por el P. Valignano. No tenemos prueba do-

⁷ En esa ocasión Cabral reúne en Kuchinotsu una Consulta de Misioneros, y desde allí escribe a 24 de septiembre. En esa Consulta se aprobó la propuesta de establecer Noviciado y Colegio para los estudiantes jesuitas. La idea es tres años anterior a la llegada de Valignano.

cumental de las razones que al año siguiente guiaron al capitán mayor Lionel de Brito cuando al salir de Macao el 7 de julio puso la proa hacia el puerto de Kuchinotsu; pero el hecho es que el 25 de julio de 1597 la nave anclaba en la ensenada frente a Oodomari. En el puente destacaba la figura de Valignano; iba acompañado por sus secretarios el P. Lorenzo Mejia y el H. Oliverio.

Para darle la bienvenida y agradecerle el arribo de la nave acude a Kuchinotsu el *daimyo* Arima Shigezumi, a quien la presión militar del *daimyo* de Saga, Ryuzoji Takanobu, había hecho amainar en su actividad de perseguidor. Shigezumi hacía ya meses buscaba llegar a un entendimiento con portugueses y misioneros; ahora en concreto pide ayuda militar y el bautismo.

Los portugueses proporcionaron la ayuda que pedían las circunstancias, pero Valignano decidió dilatar el bautismo hasta tener más garantías de la sinceridad del *daimyo*; mientras comerciantes y curiosos llenan las estrechas calles de Kuchinotsu, el Visitador desarrolla allí mismo una actividad prodigiosa: hay reunión de misioneros; comienzan las discrepancias con Cabral, y tal vez más de una vez en los sencillos edificios que hacen de cuartel general del Visitador se oíría su voz enérgica un tanto alterada. Poco a poco las ideas van tomando forma. De estos días de Kuchinotsu sale el primer proyecto de los Seminarios; la división de Japón en tres Rectorados, Kyoto, Bungo y Shimo; la formación de casa de estudios para los nuevos misioneros; el envío de algunos de los veteranos a Macao para que se ordenen de sacerdotes. Cuando a fines de diciembre Lionel de Brito emprenda el viaje de regreso, llevará como pasajeros a los hermanos Almeida, Vaz, Laguna y Carrión. Para Almeida era como si su iglesia de Kuchinotsu recompensase sus trabajos abriéndole el camino al Sacerdocio. Cuando un año más tarde vuelva a Japón, ya será sacerdote. Tal vez pase por Kuchinotsu camino de su nuevo destino, Superior de la iglesia de Amakusa, pero ya no volverá a trabajar allí; su misión estaba plenamente cumplida.

En la nave de Brito iban también dos documentos compuestos bajo la dirección de Valignano, dos trabajos más que comienzan su historia en Kuchinotsu: el primer catálogo oficial de la misión japonesa, y la primera carta annua firmada en Kuchinotsu el 1 de diciembre por Francisco Carrión. En la misma nave iban otras cartas personales de Valignano en las que resumía sus primeras, y no siempre exactas, impresiones sobre la iglesia japonesa.

El catálogo presentaba como residentes en Kuchinotsu ese año a los Padres Baltasar López y Julio Piani, y a los hermanos Almeida, Sánchez, Vaz, Laguna, Carrión, Barros y Torres.

Después de la partida de la nave, Valignano se ausenta, mas a primeros de 1580 ya está otra vez en Kuchinotsu para resolver el

asunto del bautismo del *daimyo*. La decisión fue afirmativa: el bautismo iba a tener lugar en Kuchinotsu, mas el día señalado, cuando se preparaba para salir de su castillo Hinoe-jo, Shigezumi tuvo un desvanecimiento y todo hubo de aplazarse. Cuando por fin fue bautizado a fines de febrero o primeros de marzo, la ceremonia tuvo lugar en Arima. Con el nombre de Don Protasio (Juan), es conocido en la historia cristiana de Japón.

Valignano pasó a Nagasaki y Omura; pero el 30 de agosto vuelve a Kuchinotsu camino de Bungo. Sale el 8 de septiembre acompañado por los padres Cabral y Laguna. El año 1580 había sido próspero para Arima no sólo en lo espiritual sino también en lo material; aunque la nave de Don Miguel de Gama había entrado en Nagasaki, un gran junco portugués cargado de mercancías arribó a Kuchinotsu.

Mas a pesar de todo lo que el pequeño puerto y su iglesia habían significado en el comienzo de la obra de Valignano, el mismo Visitador había decidido ya sacrificar en parte esa iglesia. Una de las medidas que Valignano propugnaba al reorganizar la iglesia japonesa, era la concentración de los misioneros en las ciudades principales, desde donde atenderían a las iglesias pequeñas. En el territorio de Arima, después de la conversión del *daimyo* y de la fundación del Seminario en la ciudadela de Kita-Arima, ésta pasaba a ocupar el primer puesto. En 1581 el Catálogo asignaba a Kuchinotsu el P. Baltasar López y el H. Guillermo; pero en el 'Sumario de las Cosas de Japón', redactado en 1583, Valignano escribía:

"...hay otro pueblo llamado Kuchinotsu, que es puerto de mar, que son de los más antiguos cristianos de esta tierra, que está dos leguas de Arima, donde hasta ahora residió siempre un padre con un hermano, mas ahora éste y otros lugares están encomendados a los padres de Arima"⁸.

La decisión había sido tomada en la Consulta de Nagasaki, diciembre 1581, poco antes de la partida del Visitador. A esa Consulta asistió el P. Luis de Almeida; mas a pesar de los proyectos de Valignano, la Residencia de Kuchinotsu no se suprimía tan fácilmente. En 1582 está allí, al menos por algún tiempo, el P. Luis Frois que fecha en Kuchinotsu su famosa carta sobre la muerte de Nobunaga⁹. Se ve que la paz y el paisaje de Kuchinotsu inspiraban a los escritores. Cuando no había ningún padre, cuidaba la iglesia el hermano Guillermo; pero los visitantes no faltaban pues Kuchinotsu era punto de escala casi obligado para los que iban a

⁸ José Luis Alvarez-Taladríd, "Alejandro Valignano S.J., Sumario de las Cosas de Japón", Tokyo 1954, p. 91.

⁹ Frois escribe desde Kuchinotsu al P. General el 31 de octubre (Jap. 9, I, 158) y el 5 de noviembre (Jap. 9, I, 94).

Amakusa o para los misioneros que hacían por mar el viaje de Nagasaki a Arima.

Como toda la población era cristiana, ya no hay noticias del trabajo de conversión, pero en 1585, en la fiesta de Nuestra Señora del 8 de septiembre se celebra allí una íntima fiesta de familia. En la iglesia, dedicada a Nuestra Señora, hacen sus últimos Votos religiosos los padres Alfonso González, Baltasar López y Julio Piani; los tres eran veteranos obreros de Kuchinotsu.

Un año más tarde el informe sobre la situación económica de la misión japonesa puntualiza: "En el puerto de Kuchinotsu hay otra Residencia pequeña, con un padre y un hermano de la Compañía; se les da lo ordenado para su sustentación, 52.000 reis". Sin embargo el Catálogo de ese mismo año (octubre) une las residencias de Arie y Kuchinotsu y señala como personal al P. Pedro Pablo Navarro y a los hermanos Guillermo y Roque.

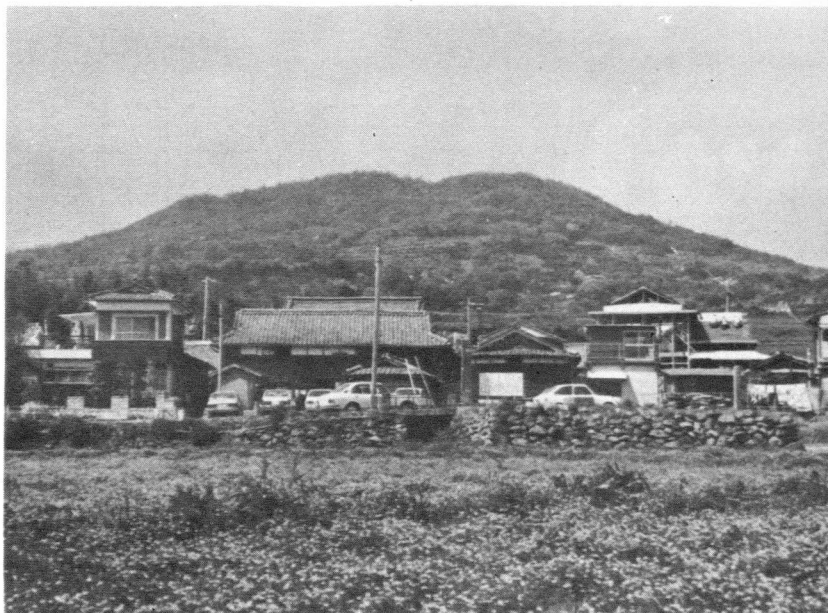
Llegamos así al año 1587, uno de los más críticos para la iglesia de Japón. Todo Kyushu está en guerra. En febrero, el P. Gaspar Coelho que quería persuadir a Arima Harunobu se separase de Satsuma y se uniese con Konishi Yukinaga al ejército del Kwampaku Hideyoshi, se presenta en Kuchinotsu; al mismo tiempo una buena parte de la flotilla del *daimyo* cristiano y almirante de Hideyoshi, D. Agustín Konishi entra en el puerto de Kuchinotsu. Pero Harunobu no acaba de dar respuesta satisfactoria y el Vice Provincial Coelho irritado saca del territorio de Arima a todos los misioneros. Arima Harunobu tuvo todavía tiempo para unirse a Hideyoshi y salvar así su dominio; pero Coelho no pudo impedir la ruina de la cristiandad japonesa: el día 25 de Julio, terminada la campaña, Toyotomi Hideyoshi firmaba en el templo de Hachiman de Hakozaki (Hakata) el destierro de los misioneros. Mientras se esperaba el barco que había de llevarlos a Macao, todos fueron concentrados en las islas de Ikitsuki y Takushima, cerca de Hirado. También la iglesia de Kuchinotsu quedaba desierta.

Días de paz en una iglesia perseguida

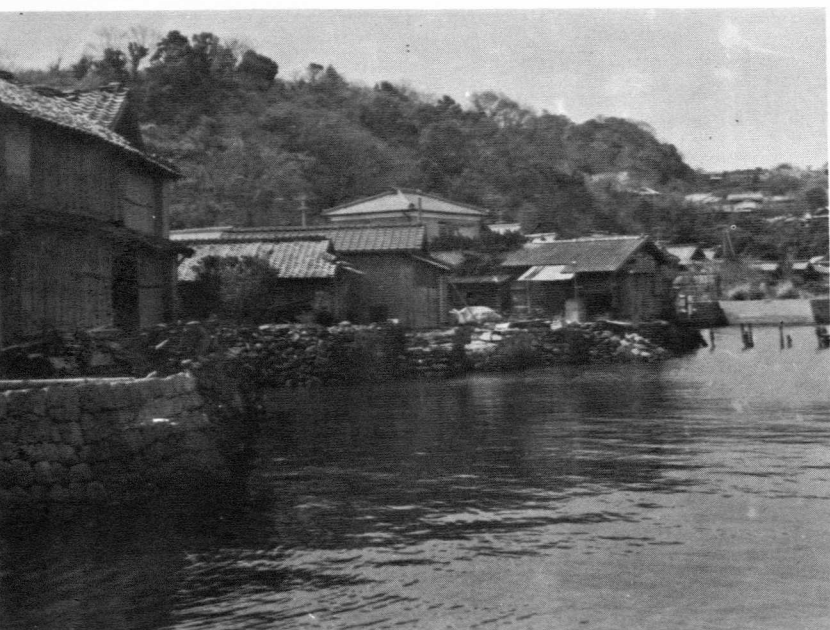
Arima Harunobu, Don Protasio, tenía razones para estar molesto con el P. Coelho; fue sin embargo el primero entre los *daimyos* cristianos que reaccionó positivamente en favor de los misioneros. Gracias a la valiente actitud de Harunobu, que se lo jugaba todo al desobedecer a Hideyoshi, las principales instituciones de la iglesia pudieron instalarse en Arima cuando aún no habían pasado seis meses del decreto de expulsión. En febrero de 1588 ya estaban allí unos setenta jesuitas y setenta y tres alumnos del Seminario. En esas circunstancias es natural que algunos misioneros residiesen en Kuchinotsu. El catálogo de ese año presenta



Kuchinotsu: vista general. En primer plano, Oodomari.



Kuchinotsu: Toojin-machi. Aquí dicen estuvo el muelle de los portugueses.



Kuchinotsu: Odomari. Se llega en
barco hasta las casas.



Kuchinotsu: fondo del puerto. A mano
derecha, el barrio Ooya.

unidas las Casas de Arie, Kuchinotsu y Chijiwa, y en ellas a los padres López y Navarro y a los hermanos Guillermo, Roque y Alonso. En cambio en 1589 ya aparece otra vez Kuchinotsu como residencia independiente y en ella el P. Rebelo y el H. Guillermo. En esos años y los siguientes el Seminario alterna entre Hachirao, en los montes, y Kazusa a la orilla del mar; Kuchinotsu está en el camino entre ambas poblaciones. A partir de estas fechas en la organización de los jesuitas Kuchinotsu y Kazusa aparecen frecuentemente unidas, aunque Kazusa por estar más retirada suele ser residencia del Vice Provincial Coelho. Cuando en 1588, Justo Takayama Ukon, desterrado por su fe cristiana, va a Kazusa para entrevistarse con Coelho, y luego se retira unos días al noviciado que estaba en Arie, su ruta pasa también por Kuchinotsu.

El P. Coelho muere en Kazusa el 7 de mayo de 1590; en agosto el P. Valignano que acaba de regresar a Japón se retira a Kazusa y reúne una Consulta de los misioneros. Kuchinotsu queda en la sombra; pero en sus visitas al castillo de Hinoe, residencia de Arima Harunobu, Valignano tiene que pasar por el puerto que lo acogió diez años antes, en su primera visita. Sin embargo el Visitador no era hombre que se detuviese a escribir románticamente sus recuerdos y nada nos dice de ello.

Los veintidós años que siguen, 1590-1612, son para el territorio de Arima y para Kuchinotsu años de paz y de intensa vida cristiana. En los Catálogos, Kuchinotsu sigue unido a Kazusa: el año 1603 muere en Arima el Hermano Guillermo, fiel guardián de su iglesia. La noticia del año 1609 puede aplicarse a cualquier año de esa época: "Tenemos una Residencia llamada Kazusa-Kuchinotsu, donde residen dos padres, un hermano, cinco estudiantes y ocho mozos de servicio. Hay en esta Residencia dos Padres por ser grande el servicio de los cristiano a quienes atienden. Gástanse en ella 250 cruzados".

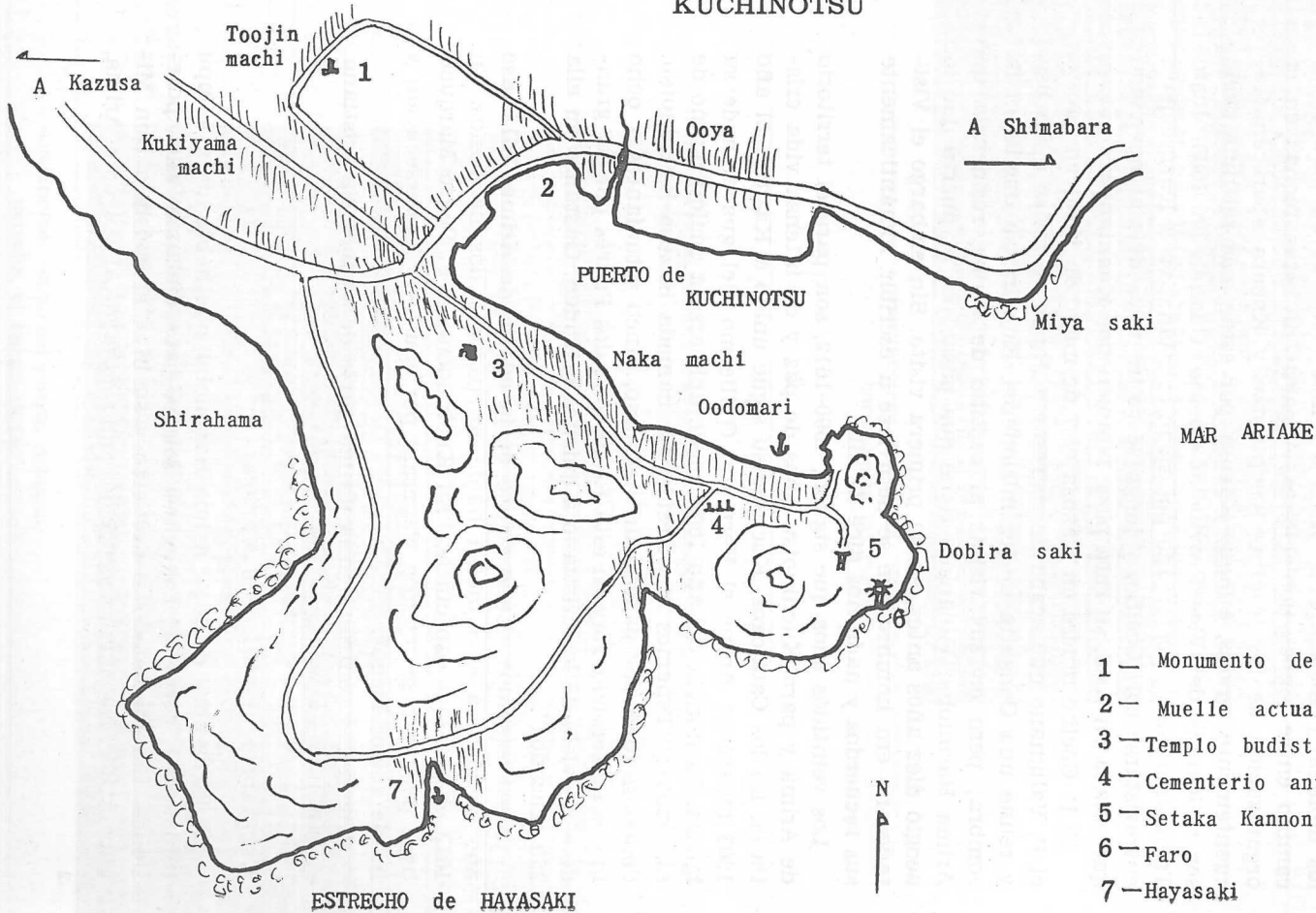
Y así llegamos al año crítico de la iglesia de Arima, 1612. Ese año en Kazusa-Kuchinotsu había un padre y dos hermanos. En 1613 el Catálogo especifica: "En Kuchinotsu, el P. Pedro Marques, hace poco que se retiró a Nagasaki por causa de la persecución y ha de volver luego".

Kuchinotsu entraba en la última parte de su historia cristiana, el camino de la cruz.

Kuchinotsu, semillero de Mártires

El 20 de abril de 1612, Arima Harunobu, que había ido a Sumpu (Shizuoka), corte de Tokugawa Ieiasu, para reclamar unas posesiones, fue condenado al destierro y su hijo, el apóstata Don Miguel Arima Naozumi, lo sucedió como *daimyo*. Al volver a Arima,

KUCHINOTSU



- 1 — Monumento del puerto portugués
- 2 — Muelle actual
- 3 — Templo budista Gyokuhooji
- 4 — Cementerio antiguo
- 5 — Setaka Kannon
- 6 — Faro
- 7 — Hayasaki

Naozumi decretó el 13 de junio la salida de todos los misioneros de sus dominios. Pocos días antes, el 5 de junio, Don Juan Protasio Harunobu había sido ejecutado en Yamura, aldea de la región de Kai, al pie del monte Fuji. Naozumi, débil instrumento de su nueva esposa, Kuni-hime, biznieta de Tokugawa Ieiasu, y del gobernador de Nagasaki, Hasegawa Sahyoye, que ambicionaba el territorio de Arima, entraba por el camino de la persecución.

En los años 1612 y 1613, ante el castillo de Hinoe corrió sangre cristiana; pero la cristiandad de Arima resistía espléndidamente y Naozumi, cansado de la lucha, pidió ser trasladado a otro territorio. En 1614, y en esas circunstancias, Hasegawa Sahyoye visitó a Arima y en el mismo sitio donde había estado la iglesia reunió a los 12 jefes de las Congregaciones de Arima y les intimó la apostasía de parte de Tokugawa Ieiasu. También de Kuchinotsu hizo ir a Arima a cinco jefes de las Congregaciones y les urgió la misma orden. Todos se negaron a obedecer. Y cuando al volver a Kuchinotsu hicieron pública la orden recibida, la población en masa hizo profesión de fe. Sahyoye volvió a Nagasaki y desde allí envió un informe a Tokugawa. La respuesta fue trasladar a Arima Naozumi a Nobeoka, en la región de Hyuga, e investir a Sahyoye con plenos poderes para acabar con el cristianismo en Arima.

Sahyoye quedaba por fin con las manos libres, pero antes de actuar en Arima quiso remover el último obstáculo. Tokugawa Ieiasu había decretado el destierro general de los misioneros. Los barcos que llevaban a éstos, salían de Nagasaki y Fukuda los días 8 y 9 de noviembre; este último día comenzaba en Nagasaki la destrucción de las iglesias; y diez o doce días después Sahyoye salía para Arima con un ejército de cerca de diez mil, formado por gente sujeta a los *daimyos* de Satsuma, Hizen, Buzen e Hirado, que había tomado parte en la destrucción de las iglesias. Lo acompañaban como lugartenientes, protagonistas de una triste historia, Suruga dono Yamaguchi Naotomo) y el hijo de éste, Gonzayemon. Sus barcos entraron en primer lugar en Kuchinotsu. Esta vez no hubo alegre recibimiento.

De los sucesos que siguen hay varios notables cronistas: El P. Carlos Spinola escribe una relación que sirve de base al libro del P. Pedro Morejón: el P. Jacinto Orfanel relata los hechos en su 'Historia' y su material es el usado por Bernardino Avila Girón¹⁰.

¹⁰ Pedro Morejón S.J., "Breve Relación de la Persecución que hubo estos años contra la Iglesia de Japón", México 1616. Ha sido traducida al japonés por el profesor Tadashi Sakuma, "Nippon Junkyo Kiroku", Tokyo 1974. Jacinto Orfanel O.P., "Historia Eclesiástica de los Sucesos de la Cristiandad de Japón", Madrid 1636; traducida al japonés por el profesor Katsumi Ide y el P. José Delgado O.P., "Nippon Kirishitan Kyokai shi", Tokyo 1977.

Morejón, al comenzar la narración, introduce así a Kuchinotsu: "En la vecina población de Kuchinotsu, los cristianos, que lo eran del tiempo del P. Cosme de Torres, compañero de San Francisco Xavier, también se preparaban..." Y algo más adelante: "Apenas arribó a Kuchinotsu, importante puerto de Arima, donde hay muchos y excelentes cristianos...". Los hechos que siguen justifican lo solemne de la introducción.

Sahyoye llama ante sí a los *otona* o alcaldes de barrio: su mensaje es en nombre del Shogun; las amenazas son claras; pero los cristianos de Kuchinotsu no vacilan; el pequeño puerto se enfrenta con el señor de todo Japón. Y Sahyoye temió que un primer fracaso minase su acción, o que al verse obligado a usar la fuerza y enajenarse la población se arruinase su futuro. Y siguió adelante hasta Arima, y envió a Suruga *dono* a la población de Arie. En Arima, en el terreno de la antigua iglesia, somete a tormento a los principales cristianos; después de esa exhibición vuelve a Kuchinotsu.

Es el 22 de noviembre; Hasegawa se queda en su barco anclado a poca distancia frente al emplazamiento de la antigua iglesia; ésta ha desaparecido; pero queda el cementerio, en un plano superior al que se sube por unas escaleras de piedra. La descripción de Morejón coincide con la de las cartas de Almeida. Gonzayemon es el encargado de juzgar a los cristianos. Se sienta en la piedra de una tumba y hace comparecer ante él a los setenta cristianos principales. Uno a uno los somete a tormento; aunque Hasegawa quiere evitar las muertes, en dos días de interrogatorio mueren veintidós mártires. Al presentarlos el P. Morejón, sin pretenderlo, está trazando un cuadro vivo de lo que era la población de Kuchinotsu.

Ahí está con su cuerpo desgarrado Pedro Hashimoto, de 52 años, que había empleado buena parte de su vida al cuidado de los enfermos de un Hospital que hubo en Kuchinotsu. Y Pablo Ryoei, de 69, encargado durante ocho años de la ermita de Santa María. Domingo Enami, de 74, que recibió el bautismo de manos de Cosme de Torres. Juan Naraya, de Dewa, al norte de Japón; bautizado en Manila, había fijado su residencia en el ambiente cristiano de Kuchinotsu. Miguel Korai, 47, era uno de los prisioneros de la guerra de Korea, y había recibido el bautismo en la iglesia de los jesuitas de Nagasaki. Bernabé, 48, hijo de padre chino, domiciliado en Kuchinotsu... Este primer golpe de persecución termina un tanto bruscamente. Los *daimyos* cuyos vasallos estaban haciendo de verdugos a las órdenes de Sahyoye, reclaman su gente; todos se aprestaban para la guerra de Osaka; y Sahyoye aprovecha la

excusa para retirarse él también a Nagasaki. Kuchinotsu lo había vencido. En su playa quedaban los cuerpos desgarrados de los Mártires, los confesores de la fe cubiertos de heridas; también los que habían sucumbido en la prueba y ahora buscaban cómo curar esas heridas del corazón. De los montes volvían las jóvenes que huyeron a tiempo conociendo bien los métodos de Hasegawa.

Y a Kuchinotsu llegaron también, en cuanto estuvieron libres los caminos, algunos misioneros. Los primeros fueron los dominicos Orfanel y Rueda; habían acudido de Nagasaki apenas tuvieron noticia de la persecución, pero les fue imposible pasar. También llegó poco después el P. Julián Nakaura, antiguo alumno del Seminario, miembro de la legación que Arima Harunobu y Omura Sumitada enviaron a Roma. Los dos misioneros dominicos, que más tarde sellarán su vida con el martirio, pidieron a los caídos que revocasen su apostasía ante el gobernador de Nagasaki. Nakaura, que también será mártir, se contenta para perdonarlos con un arrepentimiento sincero. Y los de Kuchinotsu que ya lo conocían de antes, acuden a Nakaura. Desde ahora Nakaura será el pastor de Kuchinotsu.

Un daimyo llamado Matsukura

Después de la guerra de Osaka un nuevo señor tomó posesión del territorio de Arima. Matsukura Shigemasa era fiel vasallo de los Tokugawa y valiente guerrero. Contra lo que se esperaba, su llegada fue un respiro para los oprimidos cristianos.

A fin de tener tranquilos y contentos a los campesinos, Matsukura permitió, no dándose por enterado, que un grupo de misioneros trabajase ocultamente durante varios años. Eran por lo general cinco sacerdotes, cada uno con su *dojiku*, y estuvieron repartidos de esta forma: Juan B. Zola en Shimabara, Gaspar de Crasto en Arie, Pedro P. Navarro en Arima, Julián Nakaura en Kuchinotsu y Juan B. Giannone en Chijiwa. El Catálogo de 1618 dice de Nakaura: "Reside ordinariamente en Kuchinotsu y cultiva todo aquel contorno y algunos lugares de Higo, y va todos los años a Satsuma".

El 20 de agosto de 1620 llegaba a Japón la noticia del Jubileo promulgado por Paulo V. Los cristianos japoneses agradecen al papa con una serie de cartas, bellas por la ejecución y por el contenido, conservadas hoy en el Vaticano. Una de estas cartas, firmada en Arima a 18 de octubre de 1620, tiene las firmas de los representantes de Shimabara, Arie, Arima y Kuchinotsu. Por esta última ciudad firman Joaquín Mine Sukedayu, Gaspar Nagai Sohan

y Tomé Araki Choyemon. Los tres sellarán con su sangre la fe profesada en ese documento.

A 21 de septiembre de 1621 el P. Nakaura hacía este elogio de los cristianos de Kuchinotsu: "Y así, de este puerto fueron unos veintiún mártires, a más de los que volvieron del mismo martirio maltratados y heridos mortalmente, por no querer los ejecutores acabar con todos los de este pueblo. Pues aquí con estos cristianos de corazón que hoy en día están ofrecidos a toda manera de vejación que viniere, por amor de la fe, recibí con alegría la carta de V. R.,...".

Ese año hubo dos acontecimientos importantes para la iglesia de Arima: el P. Pedro P. Navarro fue apresado cuando bajaba de celebrar la Navidad en Hachirao, y la persecución se hace más severa. El P. Francisco Pacheco, Provincial, escoge Kuchinotsu como lugar de su residencia. Lo acompaña el H. Gaspar Sadamatsu. Por esa razón al año siguiente, otro futuro mártir, el P. Manuel Borges, hace en Kuchinotsu sus últimos Votos. Y tal vez por la misma razón el P. Nakaura está más libre para salir a otras regiones, y por fin en 1624 pasa su residencia a Kokura.

La permanencia del Provincial durante varios años en Kuchinotsu es indicio de que la población del puerto seguía siendo cristiana. La carta annua de 1625 comenzaba la relación sobre el territorio de Arima diciendo que aquella cristiandad gozaba de relativa paz. Sin embargo poco después de enviadas esas noticias a Macao, en la madrugada del 19 de diciembre, el *bugyo* o gobernador de Shimabara, Taga Mondo, con dos *karoo* (lugartenientes) subordinados, y unos trescientos soldados rodea la casa donde vivía el P. Pacheco. Esta casa estaba junto al mar y se podía llegar hasta ella en barco; aun hoy día esta situación puede verse en el barrio Oodomari. Con el Provincial prenden al H. Sadamatsu, a dos *dojiku*, Rinsei y Kinsuke, a los hospedadores del padre, Mancio y Matías Araki, hijos de uno de los mártires de 1614, y a un joven de Kuchinotsu, Juan Kisaku, que servía en la casa. Antes de partir para Shimabara juzgaron sumariamente y decapitaron a tres cristianos.

El 20 de junio de 1626, Pacheco, Sadamatsu y los *dojiku* murieron en la hoguera en Nagasaki. Mancio Araki murió en la cárcel el 8 de julio, y su hermano Matías fue quemado vivo el 12 del mismo mes. Cuando prendieron a los hermanos Araki, dos de los *otona* o jefes de barrio de Kuchinotsu, Joakin Mine y Gaspar Nagai, reclamaron el honor de ocupar su lugar, por ser ellos quienes les habían pedido hospedasen al Padre. Por el momento los dejaron libres, pero en 1627 les llegó su turno. Matsukura Shigemasa estaba en Edo cuando prendieron a Pacheco. La acción de sus gobernadores lo dejó al descubierto ante el Shogun Iemitsu y ya no

tuvo otra solución que la persecución sin cuartel. Nagai, Mine, sus esposas y familias fueron apresados y con otros cristianos de diversas poblaciones tuvieron que recorrer un largo camino de tormentos, exhibidos por las poblaciones de Mogi, Himi, Koga y Shimabara hasta que vinieron a morir en las aguas sulfurosas del monte Unzen, unos a 28 de febrero, otros a 17 de mayo. Pero Kuchinotsu seguía siendo cristiano. Sólo dos misioneros trabajaban ya en Arima: Couros, ya muy enfermo, en Fukaye, y Giannone.

Matsukura Shigemasa había perdido el control; la resistencia de los cristianos le obsesionaba; su situación económica era difícil; tal vez para distraerse de esos problemas alcanza permiso del Shogun para preparar la conquista de Manila. Pero sus días estaban ya contados. Una dolorosa enfermedad le aqueja; para aliviarla va a las fuentes termales de Obama, al pie del monte Unzen, y allí muere en el baño, en circunstancias no claras. Hay quienes lo suponen asesinado por orden del Shogun. Pero no hacía falta esa orden; psicológicamente Shigemasa había sido una víctima de la persecución a la que lo había forzado la política del gobierno Tokugawa. Era el año 1630. Lo sucede su hijo Katsuie; sin las dotes que tenía su padre, sigue la doble línea de su errada política: persecución de los cristianos y opresión económica de los campesinos. Ahora vuelve a tocar el turno a la población de Arie donde son numerosos los mártires. En esas circunstancias el 13 de agosto de 1632, una barca de marineros cristianos, muchos de ellos de Kuchinotsu, deja en tierra, cerca de esta población, al P. Sebastián Vieira. Era el último arribo de misioneros. Vieira fue a Fukaye para entrevistarse con Couros y de allí marcha a Nagasaki.

Por fin el año 1633 mueren los dos últimos misioneros de Arima: el 28 de agosto, Giannone, con su fiel compañero Juan Kidera, en Shimabara, en el tormento de la fosa, y el 29 de octubre Matheus de Couros, de enfermedad, en su refugio de Fukaye. Sólo 9 días antes había muerto mártir en Nagasaki el antiguo párroco de Kuchinotsu, Julián Nakaura.

Kuchinotsu muere en el Castillo de Hara

En el territorio de Arima ya no quedaba ningún misionero. El cristianismo había desaparecido de la vida pública. Siguen cuatro años de dura opresión. Para Matsukura Katsuie y sus gobernadores: Taga Mondo, Okamoto, Tanaka —funcionarios venidos de otras regiones, sin arraigo local— la paciente población de Arima es sólo una fuente de ingresos; unos ingresos exigidos por las ingentes obras realizadas en el castillo de Edo, servicio a los Tokugawa, y en el castillo Moridake de Shimabara, residencia de Matsukura. La mala administración y las medidas arbitrarias llevadas a cabo

con una crueldad sadística —basta recordar la llamada “danza de Mino”¹¹— van llevando a la población campesina al borde de la desesperación. Y un día por fin los campesinos se levantan en armas. Todas las aldeas entre Gushiyama y Futsuu forman un bloque al que se unen sectores de la población de Chijiwa, Obama y Fukaye. Los sublevados se apoderan de los almacenes de arroz de Fukaye y atacan el mismo castillo de Shimabara. El *daimyo* Matsukura estaba en Edo. Fracasen en el asalto y poco a poco se repliegan hasta encerrarse en el abandonado castillo de Hara, en Minami-Arima, a pocos kilómetros de Kuchinotsu.

Son muchas las versiones, hoy día imposibles de verificar, sobre el primer momento de la sublevación. Kita-Arima, Kazusa y Kuchinotsu son los sitios que ofrecen mayor número de posibilidades. Sobre Kuchinotsu la versión es la siguiente: El gobernador Tanka para obligar a un labrador a pagar todo el impuesto, prende a su esposa, que está encinta, y la somete a tortura sumergiéndola en un foso de agua. La joven madre muere en el tormento; el labrador, Yosaemon, reúne a parientes y amigos y ataca la residencia del gobernador que huye a Shimabara. La rebelión está en marcha; corre la segunda mitad de noviembre de 1637.

No pretendo contar aquí la historia de esa revolución social, que termina en una hecatombe pocas veces igualada en la historia japonesa. Sólo quiero señalar los datos principales relacionados con Kuchinotsu. En esta población tuvo lugar la reunión de *shoya* o alcaldes de las aldeas sublevadas para determinar la marcha que debían seguir. Una ‘consulta’ algo distinta de las que habían tenido allí mismo los misioneros. También fue en Kuchinotsu donde se dieron las primeras manifestaciones públicas de fe cristiana que imprimirían fuerte matiz religioso a la sublevación. Viendo las estadísticas nos encontramos con el dato siguiente: en el momento de la sublevación Kuchinotsu tenía un censo de 581 familias con un total de 2.949 habitantes. Toma parte en la sublevación el cien por cien de los habitantes.

En la descripción de la guarnición del castillo de Hara, el nombre de Kuchinotsu aparece con frecuencia. Sus hombres defendían principalmente el baluarte de Oe (*Oe demaru*) y sus jefes eran Jinkichi, Jinzayemon, Choozayemon y Jihyoye. En el segundo reducto central (*Ni no maru*) uno de los jefes de la infantería es Kuchinotsu Sakuhyoye Masanori.

¹¹ ‘Mino’ es el nombre de una región del Japón central, en la provincia de Gifu. ‘Mino’ es también el nombre de una capa de paja que usaban los campesinos para protegerse de la lluvia. Matsukura y sus lugartenientes usaron para someter a los campesinos recalcitrantes el amarrarlos con la capa puesta y prender fuego a la paja. Burlándose de las contorsiones que hacían en su dolor, decían que estaban bailando la danza de la región de Mino.

Entre todos estos nombres hay uno que tiene especial importancia: el pintor Yamada Emonosako. Personaje un tanto misterioso, y por tanto víctima de la leyenda y la novela, actúa como lugarteniente del jefe supremo, el joven prodigio Masuda Shiro (Amakusa Shiro). Se ignora su lugar de nacimiento y también su filiación religiosa: lo que se escribe sobre esto se basa en conjeturas. Hay autor que trata de probar que Yamada pintó la bandera de los sublevados partiendo del hecho de que era el único pintor cristiano en el castillo de Hara, y prueba el cristianismo de Yamada porque sin fe no se concibe hubiera pintado esa bandera. Parece ser que vivía en Kuchinotsu, en la aldea Higashi-Oya; él afirmaría después que se unió a los sublevados a la fuerza. De su actuación en el castillo y de su traición hay mayor abundancia de documentos. Masuda lo usaba para redactar los mensajes al enemigo, lo que hace suponer en Yamada una cultura superior a la de sus compañeros. Sorprendido en el acto de traicionar a esos compañeros, fue condenado a muerte, pero el ataque final lo salvó de la ejecución. Matsudaira, el jefe supremo del ejército del Shogun, le perdonó la vida y lo tomó a su servicio. Sobre sus últimos años las noticias vuelven a ser inciertas.

El nombre de Yamada ha quedado vinculado a su traición, sobre ésta no parece haya dudas, y al estandarte de los sublevados. La mayor parte de los autores modernos dan por cierta la atribución del estandarte al pincel de Yamada, sin embargo no hay un solo documento contemporáneo que lo pruebe. Como por otra parte no tenemos ninguna otra obra de Yamada para poderla comparar con el estandarte, no nos queda otro recurso que el estudio de éste.

El estandarte estuvo enarbolado en el cuartel general de Amakusa Shiro. Al caer el castillo vino a manos de un vasallo del *daimyo* de Saga, Nabeshima. Con manchas de sangre y desgarraduras causadas por las balas estuvo muchos años en poder de esos vasallos; recientemente ha cambiado varias veces, y a precios exorbitantes, de propietario. Su valor cultural está oficialmente reconocido.

Es un rectángulo (108'6 × 108'6 cms.) de seda blanca, con el color ennoblecido por el tiempo. El tejido es rico. Sobre él está pintado un gran cáliz dorado y la Hostia colocada verticalmente. Dos ángeles con vestiduras de vivos colores uno a un lado y otro al otro adoran el Santísimo Sacramento. En la parte superior de la pintura se lee la inscripción: LOVVAD^o SEIA O SANCTISSIM^o SACRAMENTO.

Es difícil creer que pintura y texto sean originales de Yamada. Ambos pueden verse en numerosas medallas de la época en que había libertad religiosa. Son el símbolo de la Cofradía del Santí-

simo Sacramento establecida por los misioneros jesuitas en sus iglesias. Y el estandarte creo es de esta misma época y no fue pintado por Yamada. Tres razones apoyan esta opinión: una, la más externa, es que resulta extraño que nuestro pintor fuese en la agitada campaña de la sublevación llevando en su mochila pinceles y pinturas y, sobre todo, la rica tela de seda. La segunda es el texto portugués con sus abreviaturas; pudo copiarlo, es verdad, de alguna de las medallas, pero éstas son muy pequeñas y sólo un experto podría hacer eso sin errar. La tercera es la pintura misma: todas sus características coinciden con las de las pinturas y grabados salido del taller del Hermano Giovanni Nicolao, primero en el Seminario de Arima, luego en el Colegio de Nagasaki.

La razón obvia de la presencia de ese estandarte en el castillo de Hara no es el pincel de Yamada, sino los viejos cristianos de Kuchinotsu y Kazusa. Los misioneros jesuitas habían depositado en casas de esos cristianos los objetos de culto que no pudieron o no quisieron sacar de Japón, y con mucha más razón lo que pertenecía a las Cofradías y Congregaciones muy florecientes en la región de Arima. Cuando el P. Francisco Pacheco fue apresado en Kuchinotsu, en casa de Araki, los *yakunin* o alguaciles cogieron también allí los documentos del Provincial y numerosos objetos religiosos, cálices, ornamentos, etc. Todo ello fue destruido en Nagasaki, en parte por mano del apóstata Tomás Araki (sin conexión con los de Kuchinotsu). Pero los jesuitas tenían otros refugios; por ejemplo en la vecina población de Kazusa el P. Julián Nakaura tenía una capilla en casa del *shoya* (alcalde) Miguel Sukeyemon. Y el *shoya* de Kazusa, Sukeyemon, es uno de los jefes en el castillo de Hara. El estandarte de la Cofradía del Santísimo, recuerdo de tiempos mejores, estaría oculto en casa de Sukeyemon o de algún otro cristiano, y al tiempo de la sublevación salió de su oscuro escondite para ser enarbolado sobre el castillo de Hara.

El ataque general al castillo de Hara fue en los días 11 y 12 de abril de 1638. Al atardecer del segundo día todos los defensores habían muerto; en los días siguientes las espadas y lanzas de los *samurai* del ejército del Shogun fueron segando las vidas de todas las mujeres y niños, que se negaron a apostatar. Matsudaira Terutsuna, hijo del general en jefe Izu no Kami, anotaba en su diario: "El hecho más asombroso es que aun niñas pequeñas se hayan mostrado casi alegres al ser decapitadas, como dando la bienvenida a la muerte. Eso no puede ser un estado natural de la mente, sino un resultado de la insinuadora influencia de su fe"¹².

¹² El sitio del castillo de Hara es hoy día una de las atracciones turísticas en la prefectura de Nagasaki. De fácil acceso por estar junto a la carretera de circunvalación de la península de Shimabara, es muy visitado. En el

También aquí el dato estadístico sobre Kuchinotsu es elocuente. Si en el primer momento de la sublevación nadie había faltado a la cita, al caer el castillo, sólo escapó a la muerte el traidor Yamada. Y él no volvería a la bahía de tranquilas aguas rodeada de colinas. Kuchinotsu era una ciudad desierta. Lo sería durante meses hasta que comenzaron a llegar emigrantes de otras regiones de Japón. Por eso allí no hay tradiciones locales del tiempo en que la población fue cristiana. De aquella época sólo queda el mar, los montes y unas piedras sepulcrales enterradas en la arena. La cruz de brazos iguales grabada en esa piedra, tiene forma de flor.

Al pensar en ese trágico final de esta historia de 75 años, no podemos pasar por alto los cinco meses vividos en el castillo de Hara, esas noches de invierno en las que el viento llevaba hasta los campamentos de los sitiadores los cantos religiosos de los cristianos. En esos meses los campesinos sublevados habían recobrado algo que les había sido negado desde el comienzo de la persecución, la libertad. Eran libres para manifestar a la luz del sol su fe religiosa, y, como lo muestran las misivas que en la caña de sus flechas enviaban a los sitiadores, para decir lo que sentían al mismo representante del Shogun. Eran en cierto sentido más libres que los mismos jefes del ejército sitiador. Kuchinotsu con su población cristiana murió —pueblo libre— en el castillo de Hara.

Nagasaki

DIEGO R. YUUKI

centro del castillo el llamado *Kara-bori* o 'foso-seco', es donde estuvieron refugiadas las mujeres y los niños. Terminada la rebelión, el *shogun* Iemitsu ordenó al *daimyo* Matsukura Katsue el suicidio por *seppuku* (*harakiri*).